

Las Fiestas Patronales y otras circunstancias, hace un siglo

Hace ahora un siglo, es decir en 1923, los prolegómenos y la celebración de las fiestas patronales de septiembre, en honor de la Virgen de la Blanca y del Cristo de la Vera Cruz, en lo esencial, poco diferían de las actuales. Ello demuestra que Consuegra es un pueblo fiel a sus tradiciones.

Pero antes de llegar a esas fechas, en el pueblo habían ido surgiendo otras noticias, recogidas por la prensa o fuentes municipales.

Enero se ocupaba de dos muertes sentidas por el vecindario: el día 19 la del secretario del Ayuntamiento, Batildo Jiménez, a los 43 años de edad, y el 20 la de Dolores Jiménez, ocurrida en Madrid, cuyo funeral se celebró días después en Consuegra. Los actos fúnebres de ambos, sufragados por el Consistorio, tuvieron un gran acompañamiento ciudadano, en correspondencia a la generosidad que en vida derramaron ambos personajes.

Tras un carnaval con ciertas restricciones, a principios de abril, la Semana Santa resultó brillante y emotiva. A las procesiones, junto las autoridades locales, asistieron veinticinco consaburenses, ex prisioneros de la Guerra de África, mientras la Virgen de la Soledad estrenó un magnífico manto negro, donado por Leoncia Díaz-Cordovés.

Curiosamente, como ha ocurrido en el año actual, el 23 de abril de 1923 se celebraron elecciones generales, siendo proclamado diputado por la circunscripción de Orgaz, el consaburenses José Díaz-Cordovés.

En urbanismo, en mayo se inauguraba el nuevo "puentecillo" en El Imparcial, y el paseo de San Juan pasaba a denominarse de D. José Ortega Munilla.

En junio, daban comienzo las interminables y agotadoras tareas agrícolas del verano, que durarían cerca de tres meses, en las que solo habría descanso en las fiestas de san Pedro, 29 de junio, Santiago Apóstol 25 de julio y la Virgen el 15 de agosto. En ellas destacaban los conciertos musicales a cargo de la Banda Municipal.

Por ello, consciente de la importancia que la Banda de Música, dirigida por Saturnino González, tenía en dichas celebraciones, el Ayuntamiento presidido por Casildo Gálvez Oliva, suscribía un contrato con los músicos, que entró en vigor el 15 de julio, coincidiendo con la verbena de la Virgen del Carmen.

Otro paso más en materia de diversión se daba a primeros de agosto, adjudicando por un año el Teatro Cervantes, situado en Los Corredores, de propiedad municipal, a Faustino Gálvez.

El mismo mes, ya con vistas a la Feria, se encargaban las bombillas necesarias para la iluminación del ferial, y se acometía uno de los eventos, desde siempre, más engorrosos de organizar: los festejos taurinos. En este sentido, el día 23 marchaban a Madrid el concejal de Festejos y el secretario del Ayuntamiento, a concretar el asunto de los toros con el contratista, Antonio Miguel Requejo.

Paralelamente y acercándose las fiestas de Ntra. Sra. de la Blanca, el Ayuntamiento, como todos los años desde que el 23 de diciembre de 1773 dicha advocación mariana fuera reconocida oficialmente como Patrona de la Villa, nombraba un concejal mayor-domo de las mismas. En esta ocasión a Pablo Rubio, cuyo cometido sería, en colaboración con la parroquia, organizar los actos en honor de Virgen, corriendo el Consistorio con todos los gastos.

Entramos en septiembre y, el mayor-domo del Cristo, Avelino García Moreno había encabezado la petición de la Galera del Cristo, cuya recaudación superó las 7.000 pesetas.

La mañana del día 8, fiesta de la Virgen de la Blanca, por la mañana tenía lugar la Rifa del Cristo, y por la tarde la procesión, precedida de la función y la verbena de la víspera en el atrio de Santa María.

Con el comienzo del novenario en honor del Cristo de la Vera Cruz, Consuegra ya se preparaba directamente para la Feria. De esta forma, los vecinos de la calle de las Monjas (hoy de Fray Fortunato Fernández Romeral) solicitaban al Ayuntamiento,

y les fue concedida: "La iluminación de dicha calle con farolillos a la veneciana, con motivo de la verbena que ha de efectuarse la noche del 13 del actual en la ermita del Stmo. Cristo".

Mientras esto ocurría en Consuegra, en Barcelona, el general Miguel Primo de Rivera daba un golpe de Estado, estableciendo en España una Dictadura militar.

Decretado el estado de guerra, al no registrarse incidentes a nivel nacional, el gobernador civil de Toledo, con las medidas oportunas de orden público, permitió en su provincia la celebración de las fiestas de los pueblos, entre ellas las de Consuegra.

Obtenida la autorización para celebrar la Feria, nuestro Ayuntamiento se vio contrariado al recibir un telegrama del empresario de la plaza de toros, indicando la caída del cartel del torero "Carralafuente". El Consistorio amenazó con denunciarlo por incumplimiento de contrato, aludiendo que ya estaban repartidos los programas anunciando la composición del cartel. Se dio la circunstancia, que unas semanas antes, un grupo de vecinos había ofrecido al Ayuntamiento hacerse cargo de la organización de los toros de la Feria: "Con matadores de la mayor nombradía y reses de un reputado

ganadero". Pero, al aproximarse las fechas, desistieron de su proyecto taurino por falta de solvencia económica. En este sentido, un firmante anónimo expresaba en la prensa: "Como aficionado a los toros, me gustaría ver la plaza llena, pero de igual manera, las escuelas llenas de alumnos, pues en el pueblo reina el analfabetismo".

En cuanto a los actos religiosos en honor del Cristo, ese año la salida procesional de su venerada imagen no se limitó al 20 y 21 de septiembre. Ya lo había hecho el mes de abril, que fue bajada a la iglesia de San Juan, tras haberlo solicitado los ya citados veinticinco consaburenses liberados de la Guerra de África, en acción de gracias por haber vuelto ilesos a sus casas.

Pese a las anómalas circunstancias políticas del momento, la Feria trascurrió con la animación de siempre. Finalizada ésta, el vecindario volvía a la cotidianidad. El 25 de septiembre el Directorio militar reemplazaba a la Corporación Municipal. Entrado octubre, a la espera estaba la vendimia y la "rosa". El 26 de noviembre el alcalde comunicaba al gobernador: que las tiendas del pueblo estaban sin azúcar. Pero esas, ya son otras historias...

Julio García Ortiz



Banda Municipal de Música, en los años veinte del pasado siglo.